

**TRAMANDO ALIANZAS, TEJIENDO REDES. CONTRIBUCIONES
PARA LA CONSOLIDACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN OTRA**

Gabriela Cristina Artazo y Pascual Scarpino

DOI: 10.54871/1lce212n

Hace falta más respeto pa' vivir la diferencia,
hay que abrir el corazón,
no hace falta mucha ciencia

Susy Shock, *Poemario trans pirado*

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos sistematizar parte de los debates y discusiones que fueron aconteciendo en los proyectos de investigación / acción que se desarrollan hacia el interior del equipo El Telar: Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano y que nos conducen hoy a plantear algunas consideraciones reflexivas sobre *cómo hacemos lo que hacemos*.¹

En este marco, resulta preciso indicar que el equipo se fundó a partir del interés por albergar un conjunto de experiencias de investigación que interconectan modos de hacer ciencia desde una episteme feminista nustramericana.² El desafío propuesto desde ese

[1] El equipo El Telar: Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano se radica en el 2016 en el Centro de Investigaciones de Filosofía y Humanidades-UNC para luego adquirir hacia finales del 2019 la doble pertenencia institucional con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. El equipo cuenta con una heterogeneidad de inscripciones institucionales a través de sus miembrxs, como así también disciplinarias.

[2] El feminismo comunitario se lo puede identificar como movimiento político y teórico que nace en Bolivia hacia fines del siglo XX y se expande por otros países latinoamericanos y caribeños. Es un tipo de feminismo latinoamericano que realiza novedosos planteos políticos y teóricos. Entre sus demandas se identifica la exigencia de un cambio radical del orden patriarcal-capitalista-racista-colonial que ha oprimido a mujeres, hombres, infancias, personas no-heteronormadas y la naturaleza, reproduciendo un sistema de discriminaciones, opresiones y violencias construido sobre los cuerpos feminizados. Sostienen la necesidad de refundar políticamente un nuevo orden basado en la igualdad, complementariedad y reciprocidad entre quienes habitamos los territorios de Nuestra América. Como corriente teórica intenta construir una nueva teoría social que interprete la

entonces se vincula a la necesidad de incorporar diversas líneas de acción que contengan tanto iniciativas de investigación y extensión, como propuestas vinculadas a la formación de grado, dentro del campo de las ciencias sociales y humanas en general. Este desafío, a su vez, implica el planteamiento de una metodología que nos permita construir una trama que es al mismo tiempo epistemológica y vincular. Uno de los efectos de esta decisión nos implica proceder de múltiples maneras en el registro de cada una de las instancias de discusión y formación, generando productos y subproductos que permiten etnografiar, caracterizar, construir y complejizar las reflexiones y relaciones que se establecen en la articulación con otrxs actorxs.

En efecto, en este proceder metódico anida a su vez una ética del hacer. Ética que mantiene fuertes tensiones en el marco de las relaciones que establece con categorías centrales que conforman nuestros estudios epistemológicos descoloniales y feministas. De esta manera lo que nos proponemos en el presente artículo es compartir parte de esas tramas, tensas, flexibles, disruptivas, anudadas e interconectadas con nuestros tiempos, memorias, territorios que de manera dialéctica sintetizan una episteme feminista nuestroamericana a partir de analizar los nuevos emergentes desde la introyección del patrón de poder colonial (Quijano, 1992).

Desandar lo que hacemos para reflexionar y afectarnos desde otros sitios implica interrogarnos sobre las posibilidades, potencialidades y obstáculos que un pensamiento / acción como el que producimos nos supone. Es por ello que en la búsqueda de nombrar lo que somos / haciendo, en esta oportunidad decidimos acudir a un llamado que resuena y nos convoca: el de contribuir en la consolidación de un modo de nombrar —y en ese acto, nombrarnos— que nos acercan María Eugenia Hermida, Renzo Tiberi y Yanina Roldán (2021) cuando proponen y dan cuerpo a la noción de una *investigación otra*. Los autores sostienen que esta propuesta se presenta como la puerta al reconocimiento de ese mundo otro, hasta el momento encubierto, que es imposible de ser aprehendido desde las categorías hegemónicas del saber. La *investigación otra* es, en sus propias palabras, una:

historia, la memoria, los valores y la forma de vida comunitaria no capitalista de los pueblos latinoamericanos y caribeños, reconceptualizando categorías teóricas como patriarcado, reciprocidad, memoria, comunidad, pueblo, cuerpo-territorio y autonomía de los cuerpos, entre otras.

[...] experiencia que se deslinda de la agenda de la “innovación científica” de los centros hegemónicos y liberales de la producción académica. No se trata de ofertar en el mercado académico nuevas y vistosas estrategias, sino de hacer un movimiento radical de deconstrucción que nos permita ver, sentir, pensar y hacer de una forma otra, desprendida de las lógicas hegemónicas del pensamiento moderno colonial-androcéntrico. Implica cuestionamiento de los propios privilegios, y un trabajo colectivo de destejer la trama de la colonialidad del ser que nos hace autómatas del repertorio de una epistemología racista y misógina (Hermida, Tiberi y Roldán, 2021, p. 41).

Convocadas entonces por esta invitación, devenimos coautoras del ensayo de este enfoque y acción feminista de opción descolonial que se construye desde distintos rincones de nuestro Sur. Es por ello que, mediante un conjunto de reflexiones críticas del modelo hegemónico de producción científica, retomaremos aquí los problemas que diversos autores (Haraway, 1991; Wayar, 2018; Espinosa-Miñoso, 2019; Guzmán Arroyo, 2019; Fischetti, 2017) han señalado en torno a los efectos que la colonialidad del poder, el saber y el género tienen sobre la academia. El objetivo es conducirnos de manera tentativa hacia una propuesta que contribuya en la construcción de conocimientos científicos que nacen a partir del diseño político de una episteme feminista-sexo /disidente nuestroamericana.

Para ello es preciso ordenar ciertas resonancias que nos permitirán reflexionar y esclarecer la propuesta: ¿Qué tipo de crítica es la que orienta a la *investigación otra*? Si consideramos que la academia que habitamos está configurada sobre las bases que la matriz moderno-colonial-patriarcal ha producido, ¿qué tan posible es considerar un modo otro como una salida tangible a los problemas que el científicismo produce? ¿De qué experiencias y herramientas metodológicas precedentes recuperamos elementos para avanzar en esta propuesta? ¿Qué elementos se reconfiguran al considerar la *investigación otra* como un enfoque feminista del Sur? ¿Qué descentramientos epistémicos confluyen en este proyecto político-académico?

Conducidas por estas inquietudes, este texto está ordenado en tres momentos. El primero de ellos se orienta a dar respuesta a la pregunta por los lugares de los cuales proviene la *investigación*

otra como proyecto / tejido político-académico, es decir, de qué vertientes teórico-políticas nos nutrimos para producir este modo otro de hacer / pensar / sentir desde la academia. En ese marco, retomamos cuatro hebras a partir de las cuales se trama la propuesta: la de la crítica a la razón como progreso; la de la colonialidad del poder, el saber y el género; la de la crítica de los estudios trans a la colonialidad del género en su dimensión cis-sexista; y la hebra que recoge las discusiones vinculadas a las metodologías feministas y las herramientas de la investigación / acción participativa [IAP]. En el segundo momento nos proponemos corporizar cómo la *investigación otra* se expresa en lo cotidiano; por ello, el segundo apartado sitúa la experiencia de El Telar como ejemplificadora de los modos en los que estas hebras se traman y transforman el espacio académico. Hacia el final, en el tercer momento indicamos brevemente algunas consideraciones que se derivan del recorrido realizado, las cuales nos permiten posicionarnos en el campo de las ciencias sociales.

Cuatro hebras que se anudan: comprendiendo las derivas de la *investigación otra*

Las preguntas compartidas en la introducción las hemos condensado en una hipótesis de trabajo que asume el reto de que, en la producción científica, en nuestros tiempos, está asociada no solo a los modos en que comunicamos ciencia y consideramos su utilidad, sino también a la forma en que gestamos las bases para su construcción intersectorial e interseccional. La posibilidad de prever problemas y pronosticar resultados, así como explicar causas, es la finalidad de la ciencia moderna sostenida desde el páramo positivista, colonial, racista y patriarcal que legitimó un régimen de opresión fundamentado en la propiedad privada y en el varón cis heterosexual. En este marco, nuestra apuesta radica en comprender lo que conocemos, hacemos, somos y sentimos desde nuestros territorios, cuerpos y tiempos.

Comprendemos el tema en estudio desde una lógica circular interconectada con múltiples dimensiones que constituyen nuestra experiencia vital en el marco de las sociedades coloniales capitalistas y heteropatriarcales de Nuestra América. Es por ello que las reflexiones aquí provocadas plantean ciertas consideraciones comunes, siendo las mismas producidas al calor de una praxis que ciertos activismos-académicos feministas y del Sur venimos ejercitando de maneras heterodoxas y muchas veces subterráneas.

En la búsqueda de aproximarnos a una herramienta que nos permita nombrar lo que hacemos, entendemos que existen al menos cuatro anudamientos sobre los cuales la *investigación otra* se construye como proyecto político / académico, como tejido sobre el cual se conectan dimensiones de la producción de saberes de manera situada. Cuatro hebras anudadas que cuestionan, en conjunto, *la razón cartesiana* como eje del conocimiento; que tensionan *los efectos que la colonialidad produce*; que visibilizan *la dimensión cis-sexista / racista que la colonialidad del género* aloja en el marco de la matriz moderno / colonial. Hebras anudadas que logran poner en diálogo las discusiones sobre las metodologías feministas y las herramientas provenientes de la investigación / acción participativa.

Entender el hilo de la razón como progreso: la *investigación otra* implica una crítica a las relaciones con el espacio, el tiempo y lo viviente desde otros enfoques

Al comenzar a escribir este artículo nos propusimos proceder de manera tangencial con lecturas que nos permitieran pensar algo más que en la diada de investigación-acción y la perspectiva estandarizada del modelo positivista. A lo largo de las diversas experiencias que conforman la historia de la humanidad, desde la denominada modernidad hasta esta parte, la ciencia ha sido definida como el conjunto de técnicas e instrumentos que dan lugar al método científico, lo cual tuvo por efecto la segmentación de campos científicos (en objetos) y modelos estandarizados en cuanto a las estrategias y los métodos, todo esto con la finalidad de hallar *la verdad*. La denominada verdad para el campo de la ciencia moderna no es otra cosa más que la posibilidad de obtener descubrimientos y hallazgos científicos que, mediante validación / comprobación / confirmación, adquieran el estatus de saber científico. Esto deviene de la tradición grecolatina que durante siglos introdujo *la racionalidad y la filosofía* (desde preceptos de conocimientos extraídos de las guerras con el mundo oriental), como un modo de proceder y validar el conocimiento *verdadero / objetivo*.

En *La ciencia, su método y filosofía*, Mario Bunge (1960) sostiene que, dentro de sus principales características, la ciencia pretende incorporar un conjunto específico y organizado de conocimientos empíricos, establecidos sistemáticamente y susceptibles de ser probados y comunicados. Especialmente el carácter metodológico y la posibilidad de confirmación supondría la oportunidad de hallar una verdad objetiva y validada como conocimiento científico. Algunos

de los supuestos de esta entronización de la cultura grecolatina, en el pensamiento de occidente, significó sostener un enfoque y un sistema de ideas que bajo el dominio de la razón y la lógica (aislados de sus condiciones de emergencia) permitiría el progreso de las sociedades. Esta ligazón de la cultura grecolatina está fundamentada en el imperativo kantiano *sapere aude*, el cual identifica un tipo de moralidad y ética ligada a superar la minoridad y el tutelaje en los pensamientos, es decir, adquirir el dominio de la razón como símbolo del progreso humano. Sin embargo, estas expresiones de progreso vía la razón y el método científico, han estado en crisis desde su surgimiento. Evidencia de esto fue la emergencia de Thomas Kuhn (1962) con su teoría de las revoluciones científicas. Perspectiva que mantuvo sinergias con otras transformaciones radicales, devenidas del giro lingüístico. Estas transformaciones habilitaron la introducción de que, el lenguaje y el sistema de comunicaciones que establecemos, son constitutivos de los fenómenos económicos, artísticos, sociales, culturales y políticos. El giro lingüístico o el giro discursivo (Rorty, 1992) habilitó la posibilidad de comprender al lenguaje como práctica social, lo cual ponía en el centro a los sujetos y su capacidad de introyectar a través de este, sus posibilidades de ser en el mundo.

A pesar de haber sido el giro lingüístico una de las principales transformaciones del siglo XX en la ciencias sociales y humanas en general, en Nuestra América se identifica con claridad la incidencia del desarrollismo (funcionalismo norteamericano) durante los años cincuenta. Modelo que condicionó —bajo una performance tecnocrática— nuevos parámetros racionalistas que continuaban reproduciendo el antropocentrismo anglosajón. Esto sucedió bajo el amparo de las teorías del desarrollo y la alianza para el progreso en un contexto internacional de posguerra. Ello tuvo como efecto (para nuestro Sur) que, la llamada *ciencia moderna* continuara abordando el conocimiento en términos dicotómicos: sociedad-naturaleza; teoría-praxis; mente-cuerpo; particular-universal y subjetivo-objetivo.

Sin embargo, desde finales de los años sesenta ciertos fenómenos socioeconómicos, ambientales y culturales venían atravesando importantes cambios tanto en Nuestra América como en otros lugares del planeta. Este cambio geopolítico señalado por autores como Lipietz (1994), Grosfoguel (2006) y Quijano (2008), en el ámbito socioeconómico implicó procesos de reorganización, reestructuración y reconfiguración del patrón mundial de poder y del capitalismo

en particular (Vargas Soler, 2009). Junto con la caída de la Unión Soviética, estos procesos impulsaron el despliegue de la globalización neoliberal, permitiendo —a su vez— la profundización y la extensión socio-territorial de las relaciones capitalistas / mercantiles y la configuración de un sistema mundial capitalista.

Este momento histórico produjo como referencia un sujeto que se vincula a la máxima existencialista sartreana, la cual continúa poniendo el acento en el modelo antropocéntrico, consolidando un supra estatus al modelo mental de las ciencias sociales. Sin embargo, para finales de la década de los setenta y con la aparición de la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault (1974) se sentaron las bases fundamentales para introducir dentro del campo de las ciencias sociales y ciencias humanas en general, la posibilidad de cuestionar el binomio cartesiano cuerpo / mente. En ese proceso es posible identificar, la incorporación intersubjetiva del lenguaje como práctica social que, frente a la acción performativa de las instituciones, constituidas bajo sociedades de control modernas y capitalistas, produjeron nuevas y variadas violencias contra las corporalidades feminizadas en general, y las nuestroamericanas en particular.

Estas diversidades epistémicas continúan, aún hoy, abonando a un modelo fundamentado en la historia moderna como un sistema único de ideas (Hegel, 1982) capaz de integrar la racionalidad científica en campos complejos como la ciencia política, las ciencias sociales y las ciencias humanas en general.

Aunque dentro de la historia de la ciencia ciertas disciplinas sociales han intentado desandar el esquema positivista y androcéntrico del saber científico, consideramos que es preciso resaltar los efectos que tiene el modelo hegemónico de ciencia en tanto dispositivo de poder, el cual produce, al menos, tres implicancias antropocéntricas:

1. El sujeto del conocimiento es varón, blanco, ilustrado y heterosexual.
2. La primacía de la razón ordena y jerarquiza lo pensable, mientras produce como subalterno cualquier otro tipo de sensibilidad que se pretenda conocimiento.
3. Lo que se conoce es producido a partir del antropocentrismo europeo, y por tanto los intereses, los problemas y sus posibles resoluciones están consideradas solo a medida de lo humano.

Frente a esta jerarquización de la razón blanca antropocéntrica, transformar las ciencias y la academia androcéntrica, racista y elitista exigiría primero desandar modalidades binarias de pensamiento, haciendo posible un nuevo modelo de ciencia feminista (Fischetti, 2017). En palabras de Adriana Guzmán en virtud del conversatorio desarrollado por nuestro equipo en el 2021:

Para mí lo más importante es la discusión. Ustedes lo saben, como ha pasado con la ley del aborto ¿no? La despenalización social, eso va a ser lo más importante: la reforma en la justicia, de la justicia, en las calles desde una mirada feminista. Esa para mí es la propuesta máxima, digamos. Y la mínima, seguramente será tocar algunos principios patriarcales de la justicia, esta justicia colonial que todos tienen en sus territorios y que, además de misógina y patriarcal, es colonialista y racista (Adriana Guzmán, Conversatorio de El Telar, 26 de mayo 2021).

Sin embargo, no solo este ejercicio crítico en la academia es necesario, sino también abordar algunas preguntas que se promueven desde el activismo feminista de los setenta, habilitado la emergencia de los interrogantes de las teorías críticas que hacen mella en la producción de conocimiento. Estas tensiones apuntan a

[...] incomodar el predominio del modo hegemónico de representación del género masculino, con sus ideales de racionalidad, objetividad, neutralidad y universalidad, en los métodos y las teorías científicas, así como en la misma estructura y organización de la ciencia como institución, con su contraparte: ¿cómo es que la ciencia es la principal herramienta para la reproducción de los prejuicios y estructuras sociales de género? La perspectiva feminista de la ciencia (y de la tecnología) busca evidenciar la ideología sexista que la ha constituido históricamente, con el objetivo explícito de producir transformaciones en la praxis científica y política (Fischetti, 2017, p. 75).

Contra el mandato colonial de la razón cartesiana como lo Uno, las epistemologías de Nuestra América o el Abya Yala son expresiones en tanto Otro, de resistencia contra el sufrimiento y de lucha contra

el capitalismo, el colonialismo y el imperialismo, en cualquier lugar geográfico del mundo en el que se encuentren, incluso en el Norte. El construir este modo de acción política epistémica requiere, a diferencia de las construcciones teóricas críticas eurocéntricas, ir en compañía de los movimientos sociales de transformación (Fischetti, 2017), recuperando la memoria ancestral de quienes fuimos, por donde estuvimos y hacia donde volvemos. En esa dirección el feminismo comunitario antipatriarcal de Bolivia propone recuperar las memorias ancestrales, los relatos de las abuelas, madres y mujeres relevantes de las comunidades de pertenencia de cada militante, para reconstruir lógicas comunitaristas de vivir (Bard Wigdor, Artazo y Torres, 2019). De todo ello, puede considerarse que la *investigación otra* retoma para producir nuevos desplazamientos para comprender las relaciones con el espacio, el tiempo y lo viviente desde otros enfoques.

Hacer un nudo contra la colonialidad del poder, del saber y el género: la *investigación otra* implica asumir un pensamiento posabismal

Existe una multiplicidad de aportaciones que el giro decolonial ha producido sobre el problema del saber y el poder. Reconociendo su heterogeneidad, nos gustaría tomar solo algunas imágenes centrales que, en función de los objetivos de este texto, nos permitirán señalar una serie de consideraciones que organizan la crítica contra la episteme moderno-colonial desde un punto de vista feminista.

Podríamos partir indicando que, frente a la evidencia de las características fundantes de la ciencia descritas anteriormente, los estudios descoloniales señalaron la primacía colonial, debido tanto a las instituciones desde donde se producen, como a las epistemologías eurocéntricas que las impulsan. En este marco, la colonialidad del saber y del poder se vinculan con el genocidio de Nuestra América, con la imposición de la blanquitud, tanto como una cuestión de clase como de raza. En efecto, Aníbal Quijano (2012) señaló que la raza fue una categoría central en la colonialidad del poder, el cual definió un patrón mundial capitalista que se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder. De allí que la idea de raza es la construcción mental más duradera y estable producida por el colonialismo (Bard Wigdor, Artazo y Torres, 2019).

Por su parte, en la obra *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, de De Sousa Santos (2010) sostiene que el pensamiento de

occidente moderno se configura como un pensamiento abismal que opera construyendo un sistema de distinciones visibles e invisibles. Estas distinciones se edifican sobre una serie de líneas radicales que “dividen la realidad social en dos universos” (2010, p. 29). Pero el carácter radical de tal construcción es tan fuerte que lo que genera no es una exclusión, sino una producción de lo otro como no-existente:

No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera en su otro (De Sousa Santos, 2010, p. 29).

Lo no existente, o lo que en términos de Nelson Maldonado Torres (2007) conocemos por colonialidad del ser como negación de humanidad, se vuelve aún más complejo si retomamos a María Lugones (2011). En palabras de la autora, las jerarquías producidas mediante la modernidad colonial no solo configuraron el par humano / no-humano, sino también otras asociadas a lo hombre / mujer:

Concibo la jerarquía dicotómica entre lo humano y lo no humano como la dicotomía central de la modernidad colonial. Comenzando con la colonización de las Américas y del Caribe, se impuso una distinción dicotómica, jerárquica entre humano y no humano sobre los colonizados al servicio del hombre occidental. Estaba acompañada por otras distinciones jerárquicas, entre ellas entre hombres y mujeres (p. 106).

En este marco podemos sostener que, aunque los efectos de tal radicalización de lo no-existente y de las jerarquías asociadas a lo humano / no-humano reverberan con grandilocuencia en los ámbitos académicos, las tradiciones críticas de la teoría social no han producido aún las condiciones para transformar el problema. Por ello resulta preciso considerar la pregunta que de Sousa Santos (2010) realiza cuando se interroga: “¿Por qué el pensamiento crítico, emancipatorio, de larga tradición en la cultura occidental, en la práctica, no ha emancipado la sociedad?” (p. 7).

En un intento explicativo, aunque inacabado, podríamos indicar que la colonialidad del saber teorizada por Lander (2000) nos muestra

que la modernidad occidental produjo “un tipo de racionalidad técnico-científica, epistemológica, que se asume como el modelo válido de producción de conocimiento” (Curiel Pichardo, 2014, p. 51) y que por tanto ha permitido consolidar la lógica del pensamiento abismal.

Sin embargo, una serie de críticas feministas de diferentes procedencias han permitido evidenciar que esa delimitación de los efectos de la colonialidad del poder y del saber no son suficientes para desmontar el patrón de poder que se anuda sobre la complejidad de la colonialidad-racismo, patriarcado-heterocissexismo y modernidad-capitalismo, si no se tiene en cuenta la relación entre colonialidad y género (Lugones, 2008) en el entramado moderno / colonial. Dentro de ese repertorio de críticas feministas es preciso que podamos comprender que aquello que conocemos como feminismo decolonial (Lugones, 2011) y feminismo latinoamericano, tal como se advirtió en otras oportunidades, se constituye en “un espacio de pensamiento heterogéneo, multifacético y complejo, que no responde a una única vertiente teórica-política” (Bard Wigdor y Artazo, 2017, pp. 199-200). De allí la enriquecedora complejidad que las críticas feministas producen en el pensamiento del / desde el Sur Global.

En este marco, la *investigación otra* se plantea como un pasaje mediante el cual desentrañar de manera compleja la producción de lo no-existente y, conjuntamente, considerar críticamente la intersección entre modernidad-colonialismo-capitalismo y patriarcado. En definitiva, implica necesariamente tramar y tejer con los movimientos sociales feministas, porque en la retórica circular de la dialéctica comunitaria es de donde emergen las tensiones que apuntalan la producción científica. Tal como nos recuerda Ochy Curiel Pichardo (2014) mediante la crítica a la colonialidad habilitamos una pregunta por las relaciones de

[...] explotación / dominación / conflicto en torno a la disputa por el control y el dominio del trabajo y sus productos, la naturaleza y sus recursos de producción, el sexo y sus productos, la reproducción de la especie, y la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento y la autoridad junto con sus instrumentos de coerción (p. 50).

En este sentido, de la mano de la crítica radical a la colonialidad del poder, el saber y el género, nos aproximamos desde la *investigación*

otra a aquel pensamiento posabismal que de Sousa Santos (2010) propone como pensamiento ecológico: “pensar desde la perspectiva del otro lado de la línea, precisamente porque el otro lado de la línea ha sido el reino de lo impensable en la modernidad occidental” (p. 49). Esto debe traducirse necesariamente en zonas de reflexión que superen las dicotomías del saber y el hacer, o de la academia y la sociedad. Pero, al mismo tiempo, debe poder pensar por fuera de lo que Santiago Castro-Gómez nos indica con el problema de la *hybris* del punto cero (2005): no somos sujetos cognoscentes por fuera de nuestros atravesamientos de género, raza, generación, ni de las coordenadas geopolíticas desde las cuales producimos / hacemos / sentimos los problemas que nos inquietan. Desandar el pensamiento abismal hacia un pensamiento que abrace la ecología de saberes (de Sousa Santos, 2006) precisa, por tanto, que reconozcamos nuestros sitios de enunciación para, partiendo de allí, posibilitar diálogos hasta el momento impensados.

Hilvanarse en los estudios trans: la *investigación otra* implica comprender la colonialidad del género en su dimensión cis-sexista

Estamos en condiciones de complejizar aún más el recorrido, y esta vez las herramientas para hacerlo se orientan al conjunto de conocimientos y saberes que podemos comprender bajo las categorías de epistemologías y estudios trans.

Como indicamos hasta aquí, la pregunta por las desigualdades en general, y las organizadas a partir de la estratificación de jerarquías basadas en líneas abismales se construyen como tensión histórico-política. Podemos sostener que tanto la teoría feminista como los históricos movimientos de mujeres y LGBTIQNb+ a escala global, han sabido indicar de maneras diversas —aunque no sin tensiones— los problemas estructurales que el patriarcado, en tanto matriz productora de la violencia sexista, genera en todos los ámbitos de la vida. Asimismo, es notable como ese conjunto de críticas se han entramado en un complejo circuito rizomático en donde tanto el giro decolonial como los feminismos han provocado una serie de mutuas interrupciones de lo más productivas, que han complejizado tanto la interpretación de la colonialidad, como del género. Sin embargo, es cierto también que un concierto particular de interrupciones feministas sexo-disidentes han podido problematizar la construcción de generalidades basadas en falsos universales de lo que *la cuestión de*

género o *el feminismo* implicaría. Estas interrupciones son producidas en, al menos, dos sentidos: dirigidas como denuncia, ponen en cuestión el orden de muerte que impera contra las subjetividades feminizadas; pero por otra vía, dirigidas hacia el mundo de sus pares feministas, las elaboraciones sexo-disidentes cuestionan la hétero / cis / generidad subyacente en la representación de la lucha feminista. De esta manera, un conjunto plural de posiciones, lecturas e interrupciones variadas visibilizan la inestabilidad de una serie de categorías que se encarnan cotidianamente: la mujer en singular; la presunción de cis-generidad; las representaciones hegemónicamente construidas del colectivo LGBTIQNb+; entre otras.

Analizando la dinámica que producen ambas irrupciones en el escenario de la academia como territorio, podemos sostener que la crítica feminista sexo-disidente en general, y la crítica trans / no binarie en particular, ponen al descubierto una dimensión poco explorada del problema de la desigualdad en tanto señalan que las condiciones de producción del saber socialmente reconocido alojan una lógica no solo masculinista, sino bicategorizante y hetero-cis-sexista, que es histórica y continúa vigente.

En el marco de una apuesta más general por producir un modo otro de construir saberes, los valiosos aportes de referentes LGBTIQNb+ de la región vienen disputando e incidiendo en el debate de manera significativa. En ese marco, consideramos que una *investigación otra* precisa de ser configurada a partir de lo que el conocimiento de las teorías trans-travestis (Wayar, 2018) y estudios trans (Radi, 2019) producen, conjuntamente con el abordaje de las *epistemologías del armario* (Sedwick, 1998).

Es decir, asumir la crítica trans / no binarie para conducirnos mediante un ejercicio de irreverencia epistémica contra la moral hetero / cis / centrada de la academia blanca y colonial, hacia un ensayo de producción y circulación de conocimientos otros. En este sentido, Blas Radi propone que

Los intereses de la investigación, la cultura, el momento histórico, la raza, clase, sexualidad y género son algunos de los marcadores que dan carnadura a una mirada que ya no es la perspectiva anónima e invisible de la autoridad. En este punto, el aporte de los estudios trans añade a la clase, la raza, el género, etc., otro marcador fundamental: la categoría teórica cis (Radi, 2019, p. 37).

Cuando recuperamos lo *cis* como categoría teórica, podemos dar otro sentido —aún más complejo— a la noción de violencias epistémicas, y, por consiguiente, otros modos de suturar las *heridas epistémicas feministas* (el concepto lo tomamos de Benavidez y Guerra Pérez, 2017) que las mismas generan; y a su vez, desaprender el punto de vista cis-sexista desde el cual la academia nos ha enseñado a mirar. Al decir de Ivanna Aguilera (2021):

[...] por ahí el feminismo, o los feminismos, por ahí no nos acompañan en la medida que nosotras necesitaríamos que nos acompañen. Igualmente, nosotras lo que hemos logrado, no ha sido a través del Estado, sino también producto de la articulación que tenemos con los feminismos. La visualización, por ejemplo, de nuestras muertes, de nuestros asesinatos, y el poder acceder a poder enterrar una compañera o a visibilizar la muerte de esa compañera, es también producto del trabajo que hacemos con los diferentes feminismos. Pero bueno, dentro de esa construcción que venimos haciendo, nos encontramos a veces siempre bajo la tutela. Cuesta, cuesta poder ingresar y poder tener la voz en los lugares de poder (Ivanna Aguilera, Conversatorio de El Telar, 26 de mayo 2021).

Por ello, la *investigación otra* precisa pensarse en imbricando diálogo con esos saberes otros, producto del activismo *mostri / mostra* en tanto repertorio narrativo que los activismos travesti-trans / no binaries y sexodisidentes en general vienen produciendo en distintas geografías políticas. Lo *mostri* en una *investigación otra* como ese entramado poco definible e indeterminado que se cuela contra la lengua cis-hetero / centrada y deviene en su mismo andar. Pues, en palabras de Lohana Berkins refiriendo a los itinerarios histórico-políticos del travestismo:

Nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime. Podemos lograrlo si empezamos a desaprender nuestra parte opresora, eligiendo las características que deseamos desde todas las posibilidades, no determinadas por los géneros impuestos. Nuestra misma existencia rompe, de alguna manera, con los determinantes del género. La deconstrucción de las dicotomías jerarquizadas que se nos imponen es nuestra meta (2003, p. 67).

En el caso particular de nuestras experiencias de investigación, ello se traduce análogamente en un estilo de construir el oficio desde múltiples posiciones pocas veces encasillables, algo que se expresa, a su vez, en las formas particulares, afectivas y afectadas que tenemos de hacer lo que hacemos. Reconociendo las lógicas segmentarias con las cuales miramos y producimos el mundo, para poder desaprenderlas y replantearlas. Romper con las dicotomías del saber / hacer para producir intervenciones se entienden como “un punto de partida más que un punto de llegada” (Berkins, 2003, p. 67).

Volver a ovillar: la investigación otra se ejercita retomando metodologías feministas y herramientas de la IAP

Insistimos: nos inscribimos en un problema de largo aliento. Los debates en torno a los límites y las posibilidades de la conceptualización de un método feminista —en tanto técnicas e instrumentos—, de una metodología feminista —como conjunto de conocimientos y reglas—, o de una episteme feminista —en tanto modos de conocer y producir saber sobre los modos de conocer el mundo— se configuran como campos de tensión y disputa teórica y política. En este marco, la *investigación otra* supone el ejercicio de ovillar, de retomar las hebras y los hilos y volverlos sobre sí para recuperar, consolidar y seguir expandiendo el tejido. ¿Pero ovillar qué? Por un lado, los aportes que los debates en torno a las metodologías feministas vienen produciendo; y por el otro, las herramientas que la investigación / acción participativa nos presenta como enfoque y técnica antecedente.

En este sentido, tal como refiere Barbara Biglia (2014), las preguntas en torno a las epistemologías feministas son heterogéneas; sin embargo, es posible sintetizar algunas de sus dimensiones de la siguiente manera:

- ¿Se puede asociar a las mujeres y a los otros sujetos minorizados con una posición epistémica privilegiada por el hecho de estar situadas en los márgenes, como parecen sostener las teóricas del punto de vista (Harding, 2004)?
- ¿Es posible modificar la ciencia heteropatriarcal sin cuestionar sus postulados y apostar por las evidencias, como hacen las epistemólogas empiristas (Campbell, 1994; Hundleby, 2007)?
- ¿Existe una metodología o un método feminista y, en caso afirmativo, en qué se diferencia de los métodos tradicionales

más allá de incluir a las mujeres o la perspectiva de género (Bartra, 1998)?

- ¿Es la metodología cualitativa más adecuada que la cuantitativa para una aproximación feminista a la realidad (Pedrero, 2010; Westmarlan, 2001)? (p. 25).

De este mapeo de interrogantes que se preguntan por la relación entre metodologías y feminismos, comprendemos que la *investigación otra* retoma la crítica a la narrativa de la ciencia occidental asentada en un ideal de progreso que “tal como ocurre con los cuentos clásicos, no permite réplicas, cuestionamientos o dudas” (Biglia, 2014, p. 22). Por el contrario, esta propuesta inscrita en un proyecto común del Sur nos enfrenta a la incomodidad de la duda, la incerteza y, por tanto, la búsqueda abierta, mientras tiene la capacidad de recuperar señalamientos que nos anteceden:

Por lo tanto, cuando decimos que puede y debe existir una metodología feminista, no nos referimos a que las técnicas de recolección y análisis de la información que se han usado hasta el momento tengan que ser descartadas, sino que apostamos por una práctica investigadora que sea coherente con los postulados feministas y que se repiense y rediseñe de acuerdo con las especificidades de la investigación, su contexto, su finalidad y por supuesto, el posicionamiento feminista asumido (Biglia, 2014, p. 26).

Por su parte, Gabriela Delgado Ballesteros (2010) recuperando a Celia Amorós y Teresita de Barbieri, sostiene que la existencia de un método feminista nos conduce a renovar y repensar la institución científica, dirigiéndonos a crear técnicas nuevas para poder problematizar el mundo desde una perspectiva de géneros. La autora al mismo tiempo nos invita a pensar sobre la interseccionalidad de manera crítica cuando se pregunta por cómo incorporarla, no meramente como bloque teórico en nuestras investigaciones, sino que sea priorizada y se corporice en todo el proceso.

Ochy Curiel en su texto *Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial* (2014) frente a esta misma cuestión sostiene que:

La definición de ciertas posiciones feministas como postcoloniales, si bien ha sido importante como lugar de enunciación crítica al feminismo hegemónico, no ha conllevado una suficiente profundización de sus contextos y, sobre todo, de la episteme de la cual parten. Parecería que es suficiente introducir la perspectiva de la interseccionalidad, citar a algunas feministas indias o algunas negras, chicanas o indígenas para sustentar una posición feminista postcolonial.

Para algunas de nosotras, esto no es suficiente. Es necesaria una relectura de “la historia”, de las historias, situarnos en contextos traspasados por el colonialismo, hacer una comprensión más compleja de las opresiones como parte intrínseca de la colonialidad contemporánea y, desde allí, hacer nuestras teorizaciones y direccionar nuestras prácticas políticas (p. 48).

Con ello, Curiel (2014) pone de manifiesto la insuficiencia de aquellos gestos que se pretenden inclusivos / incluyentes o críticos, aun en los propios espacios de producción crítica del conocimiento. La solución es más compleja de lo que inferimos, dado que para la autora no basta tampoco con considerar los atravesamientos que configuran las desigualdades en tanto no exista una pregunta por la producción de las mismas. Caso contrario, sostiene Curiel, la interseccionalidad como categoría “tiende a un multiculturalismo liberal que pretende reconocer las diferencias, incluyéndolas en un modelo diverso, pero que no cuestiona las razones que provocan la necesidad de esa inclusión” (p. 55).

Retomando las discusiones iniciadas con Sandra Harding (1998) y su pregunta por la existencia de un método feminista, Gabriela Delgado Ballesteros (2010) nos recuerda que, si bien existen múltiples modos de investigar, “[...] en la diversidad de enfoques feministas hay ciertas coincidencias en los temas, que hacen posible decir que existe una metodología feminista” (p. 200). Entre estas coincidencias la autora recupera la categoría de género, y la complejiza a partir de las críticas elaboradas desde los enfoques o perspectivas de la interseccionalidad. A partir de un recorrido por autoras como bell hooks, María Lugones, Elizabeth Spelman y Bárbara Christian, entre otras. En ese sentido, Delgado Ballesteros (2010) sostiene que:

[...] la investigación acción participativa permite tomar en cuenta la categoría de género en relación con otras categorías de análisis y reconocer que vivimos en un mundo que sistemáticamente silencia y devalúa las voces de las mujeres [y subjetividades feminizadas, agregaríamos nosotras], lo que hace posible llegar a las intersubjetividades en la validación de las diversas voces (p. 202).

En ese marco, la autora llega a la conclusión de que la utilización de un método feminista implica abrazar los postulados que la etnografía crítica propone para poder visibilizar a los sujetos de la investigación “sobre todo cuando el objeto de conocimiento es la condición en que ellas mismas están inmersas” (2010, p. 203). En ese plano, tal como sostiene Delgado Ballesteros, los objetivos de las investigaciones feministas evidencian que su fin es eminentemente político en tanto se orientan a —nada más y nada menos— desmontar el sistema de dominación patriarcal.

Por su parte, en lo que atañe a la investigación / acción participativa, es importante el señalamiento que Marta Llobet, Ferrán Cortés y Rosa Alemany (2004) realizan cuando sostienen que “en el proceso de acción-reflexión-acción [...] la investigación como finalidad que no se agota en la búsqueda del conocimiento, sino que pretende vincular el proceso de conocimiento de la realidad a los procesos de transformación de la misma” (p. 448). En este sentido y como hemos indicado en otras oportunidades (Scarpino y Bertona, 2021) los autores proponen que lo que allí se expresa es una búsqueda que excede el conocer por el mero hecho de conocer en sí, sino que se sostiene bajo un horizonte e interés por transformar, proponiendo a la investigación / acción participativa como un camino fructífero para ello, asumiendo “el riesgo y el reto de no tener siempre definidos los pasos que vamos a dar, ni el camino que finalmente vamos a recorrer” (Llobet et al., 2004, p. 449).

La IAP es una apuesta por la profundización de las democracias plurinacionales y participativas de Nuestra América, en tanto esta permite la inclusión de dimensiones complejas, tramadas en la diada colonialista del Estado-Nación,³ promoviendo la inclusión de negociaciones y

[3] Las democracias liberales modernas instaladas en Nuestra América a partir del patrón de poder colonial legitiman la división sexual del trabajo, mediante la

participaciones de actorxs otrora invisibilizados / ausentes (Nistal, 2008). Esto tiene por efecto el abandono de la rígida posición de objetos, deviniendo en sujetos protagonistas del estudio. De esta manera comprendemos que la investigación en tanto acción participativa nos habilita la posibilidad de identificar en las experiencias vitales de las comunidades, que se constituyen en objeto de investigación, elementos que sirvan para facilitar el conocimiento analítico de situaciones concretas en nuestros territorios (Delgado Ballesteros, 2010).

Por último, es interesante recuperar la propuesta de las Producciones Narrativas que sostienen Itziar Gandarias Goikoetxea y Nagore García Fernández (2014). Las autoras, considerando la necesidad de investigar desde un enfoque feminista, comprenden que al ser el conocimiento un producto de conexiones parciales, es precisamente la parcialidad y no la universalidad lo que permite comprender los lugares de enunciación, y las afirmaciones que se construyen en función de *este*. En este sentido, Gandaria Goikoetxea y García Fernández señalan que

Los conocimientos situados son lugares semióticos y materiales desde los cuales nos relacionamos con aquello que experimentamos, “produciendo conocimientos que, lejos de representar una realidad fuera de nosotras mismas, son producto de la relación entre quien investiga y aquello investigado” (Pujol et al., 2003, p. 64) (p. 100).

A partir de tal indicación, podemos considerar que la misma noción de objetividad es en realidad un resultado probable —y problemático— construido en función de un modo particular de mirar el mundo. Dicha objetividad no ha sido más que un mecanismo de invisibilización y negación de lo Otro, por tanto, la apuesta del Sur continúa siendo el reconocer nuestro lugar situado, haciéndonos responsables de la posición que ocupamos dentro de la academia.

delimitación del espacio público y privado (Habermas, 1987), abonando la clásica premisa moderna en donde el Estado representa el bien común y la sociedad civil la arena de debate e interacciones libres entre individuos (Rawls, 1993). Individuos que logran asignar y distribuir atributos entre ellxs mediante las instituciones del Estado, en aras de proteger la propiedad privada (los atributos). Esto ha sido largamente discutido por feministas tanto radicales como nuestroamericanas (Millet, 1970; Mackinon, 1995; Guzmán Arroyo, 2019; Federici, 2018) por lo que es un supuesto desde el cual se organiza gran parte de nuestras producciones científicas.

De estos nudos se va haciendo nuestro Telar

Como indicamos al comienzo, este texto pretende no solo mostrar teóricamente cuáles son para nosotras los aspectos más sobresalientes de lo que implica el proyecto político / académico de la *investigación otra*, sino también compartir los modos particulares en los cuales este se expresa.

En el marco de nuestra experiencia situada, ello acontece a partir de El Telar: comunidad feminista de pensamiento nuestroamericano, un espacio conformado por más de treinta investigadorxs, estudiantes de grado y posgrado, docentes y activistas / militantes de Argentina, Brasil, Colombia y México. Nuestro equipo, creemos, se constituye como una de las expresiones de que otros modos de intervenir en / desde la academia son posibles, configurando agendas no solo de investigación social, sino de extensión universitaria, desarrollando campañas de asistencia y promoción de las ciencias desde dispositivos que se proponen incidir políticamente en la opinión pública, y articulando con actores de diferentes sectores para co-construir respuestas viables frente a problemas comunes. En definitiva, un conjunto diverso de acciones e intervenciones en lo social que nos posibilitan sistematizar un modo de producir saberes que tensionan con el extractivismo académico, y lo hacen desde un punto de vista acuñado entre los feminismos de nuestro Sur global.

En un breve repaso de los últimos años, podemos señalar algunos de los proyectos marco que orientan nuestro quehacer cotidiano desde la *investigación otra*. Dentro de ellos, específicamente los iniciados a partir del 2020, se da cuenta en su formato del conjunto de redefiniciones y estrategias que desarrollamos a partir de la irrupción de la pandemia provocada por el COVID-19. En este sentido, fuimos incorporando a nuestras prácticas de investigación una serie de actividades y productos de divulgación que dialogaron con espacios virtuales para que, de manera creativa y artística, pudiésemos instalar esas preguntas e incomodidades que se presentaron a partir de los emergentes nuestroamericanos. Esas acciones y proyectos que dan cuerpo a nuestro modo otro de producir pueden sintetizarse en:

- Proyectos de investigación financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba [UNC]; destacamos los dos últimos titulados “Epistemologías, teorías y prácticas feministas por la descolonización del conocimiento

social hegemónico” (2018-2019)⁴ y “Epistemologías feministas: Confluencias de corpo- saberes por la descolonización del conocimiento, el poder y el género” (2020-2021).⁵

- Jornadas de encuentro y formación “Feminismos anticoloniales, debates, resistencia y creación para la intervención”⁶: el evento fue dictado en 2019 por Adriana Guzmán Arroyo —referente del Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia— e implicó la articulación con el Programa de Posgrado Gratuito del Gremio de los Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba [ADIUC], la Facultad de Ciencias Sociales / UNC, el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad [CIECS-UNC / CONICET], la Facultad de Filosofía y Humanidades [UNC], la Facultad de Psicología / UNC y el Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba.
- El Encuentro “Epistemologías / praxis feministas y trans contra el neocolonialismo heteropatriarcal”: hacia finales del 2019 obtuvimos del Ministerio de Ciencia y Técnica de la Provincia de Córdoba un financiamiento para el desarrollo de un evento que tenía por objetivo abordar la discusión epistemológica acerca de la razón eurogringocentrada desde nuestras múltiples miradas feministas nuestroamericanas. La propuesta estuvo organizada a partir de dos actividades centrales: el Seminario de posgrado “Derechos humanos, interculturalidad y pueblos originarios” a cargo de la Dra. Lola Cubells Aguilar (Valencia, España), coordinado y ejecutado durante la primera quincena del mes de marzo de 2020; y las Jornadas “Transformarnos”, de las cuales participarían Marlene Wayar (Argentina), Claudia Rodríguez (Chile), Ivanna Aguilera (Argentina) y Karen Pastrana (Argentina). Este último momento del evento se proponía convocar a una jornada de discusión en una modalidad de campamento, contando con la participación de diversas organizaciones del abanico feminista rural, urbano y popular. La discusión se planificaba a partir de diversos talleres coordinados por referentes de estas

[4] Financiamiento SeCyT-UNC RES. 411/2018

[5] Resolución de aprobación de solicitud y financiamiento RESOL-2020-233-E-UNC-SECYT#ACTIP.

[6] Aval académico HCD/FCS N° 116/2019 y Aval académico HCD / FFyH N.° 127/2019. 24, 25 y 26 de abril, 2019.

organizaciones y del equipo de El Telar. Las propuestas incluían discusiones de poesías, danzas, textos monstruosos (Wayar 2019, Shock 2011), que permitirían a diversas personas expresar y habitar con las palabras y lxs cuerpxs esa experiencia de conocer junto a otrxs.

- Empero las fechas en las que se desarrollaría el evento, coincidieron con el tiempo en donde el COVID-19 comenzó a transmitirse de manera comunitaria, poniendo en ejecución las medidas de ASPO y DISPO, durante todo el 2020 / 2021. Sin embargo, a pesar de que el evento no pudo desarrollarse, las discusiones y debates que de este emergieron, continuaron provocando reflexiones que nos llevaron a repensar también nuestras propias formas de mirar los mundos que habitamos, permitiéndonos nuevas preguntas en torno a nuestro quehacer investigativo y los múltiples atravesamientos que generó la emergencia de otras la pandemia global en Nuestra América y los diversos territorios que habitamos.
- Proyectos de extensión universitaria financiados por la Secretaría de Extensión de la UNC. Actualmente están en curso dos (período 2021 / 2022): “Descolonizar la masculinidad: feminismos para cuestionar privilegios y violencias heteropatriarcales” y “Sostenibilidad de la vida: estrategias y resistencias feministas en los territorios”.
- Proyectos de investigación en el marco de redes internacionales, como la “Red de Investigación en diferencias de género en la Educación Superior Iberoamericana de la Universidad de Alicante”. Actualmente está en desarrollo el titulado “Diseño y atención a las oportunidades de género en la Educación Superior”. Dicha Red nuclea a investigadorxs de España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, El Salvador, República Dominicana, Guatemala, Honduras y Argentina.⁷
- Red ACUERPARNOS, la cual nació por iniciativa de nuestro equipo a finales del año 2020 y es una apuesta a la articulación activista de diferentes actorxs en distintos puntos de nuestro Sur. Por las dinámicas propias del contexto, la Red mantiene actualmente una agenda abierta que se entrama mediante

[7] Para conocer más sobre la Red Alicante: <https://sites.google.com/view/proyectogenero>.

interacciones que de momento se han centrado en intercambios a través de la virtualidad.

- Seminario “Saberes y prácticas feministas en experiencias de integración curricular”. Durante el 2021, se planificó e implementó este seminario destinado a docentes de la Universidad Nacional de San Juan y la Universidad Nacional de Córdoba. El mismo estuvo enmarcado en las acciones desarrolladas dentro de la Red de Género de Alicante, y fue resultado particular de un proceso de articulación específico entre El Telar y el Grupo de Articulación en Género y Educación Superior [GAGES] radicado en la UNSJ.⁸
- Ciclo Feminista de Preguntas Urgentes: en articulación con el Centro Cultural España-Córdoba [CCEC], a partir de la irrupción de la pandemia elaboramos este ciclo desde el cual trabajamos temáticas vinculadas a fenómenos políticos y sociales en clave descolonial y antipatriarcal, como *lawfare*,⁹ violencia de género y cuerpos que importan, masculinidades hegemónicas, economías del cuidado, y punitivismo / antipunitivismo y cultura de la cancelación en el contexto de las actuales luchas feministas. El ciclo se transmite vía *streaming* por las redes del CCEC.¹⁰
- Creación de la Asociación Civil El Telar: es una apuesta de consolidación de las vinculaciones extrauniversitarias, que apunta a integrarnos al campo de la promoción y asistencia en lo social, abordando problemáticas sociales que atraviesan los territorios en donde trabajamos desde nuestra dinámica *investigación otra*.
- Miniserie web “Transversalidades”: junto a productorxs y realizadorxs audiovisuales locales, y activistas transmasculinos, formamos parte de un proyecto colectivo de elaboración de una serie web documental que pone en diálogo diversas realidades y problemáticas de las masculinidades trans en Córdoba capital. A través de entrevistas con diferentes personajes, conversan

[8] Avalan Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Resolución N.° 09/2021-CD-FCEFN [UNSJ] y Centro de Investigaciones de la FFyH [UNC]. <https://exactas.unsj.edu.ar/2021/04/22/saberes-y-practicas-feministas/>

[9] Guerra jurídica, palabra en inglés, para indicar el carácter geopolítico de la persecución judicial hacia líderes nuestros americanos, utilizando indebidamente los procedimientos legales, para dar apariencia de legalidad.

[10] Los conversatorios están disponibles en YouTube: “¿Justicia para todes?”; “¿Qué es eso de la masculinidad hegemónica?”; y “¿Todos los cuerpos importan?”.

diversas cosmovisiones a partir de sus recorridos personales, y luchas cotidianas y colectivas.

- Proyecto de Fanzines: es una apuesta artística disruptiva que apunta a construir productos y subproductos artísticos cocreando un diálogo que permanezca en el tiempo, mediante la materialización de los fanzines, en formato papel y digital.
- Edición de tres libros: *Feminismos Latinoamericanos: recorridos, acciones, epistemologías* (2017); *Por la justicia sexual: un estudio sobre las violencias sexuales en mujeres de Córdoba* (2019); y *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América* (2021).
- Participaciones en medios de comunicación radiales y televisivos, como instancias de divulgación de los temas que abordamos en diálogo con la agenda feminista. La principal articulación se realiza con los Servicios de Radio y Televisión de la UNC.
- Construcción y mantenimiento activo de redes sociales (Instagram y Facebook), a través de las cuales publicamos comunicados e información sobre temas que nos preocupan. Distintas iniciativas vinculadas a problemas locales e internacionales se han canalizado mediante la viralización de posicionamientos de El Telar a los cuales se le anexan formularios para juntar firmas en casos particulares. De igual manera, el uso de las redes también lo proponemos como espacio de intercambio con las personas que siguen las cuentas desde otras dinámicas, como lo son los “viernes culturales”, una propuesta en formato *streaming* en donde leemos poesía, debatimos con referentes de diferentes campos temáticos sobre temas de la agenda pública, o compartimos música en un modo distendido.
- Diversas actividades con las mujeres participantes del proyecto de Justicia Sexual financiado por el voluntariado universitario de la UNC y la Universidad Provincial de Córdoba. Estas actividades son producto de articulaciones que El Telar va tramando provocando sinergias que ponen en el centro a lxs protagonistxs de este proceso activo de conocernos, coproduciendo y construyendo saberes.

En función de lo hasta aquí reconstruido, que es parcial y fragmentado ya que en el quehacer cotidiano se presenta de maneras complementarias e interconectadas, podemos señalar que a través de

distintas estrategias teórico-metodológicas y técnico-operativas, El Telar funciona como una experiencia tangible de que otro modo de hacer / pensar es posible desde una sensibilidad feminista del Sur, aun desde los intersticios que decidimos habitar en la academia.

En definitiva, por diferentes vías hemos podido dar cuenta que la apuesta por la *investigación otra*, al traducirse y complejizarse en la praxis, se presenta como un proyecto político / académico que contempla:

- a. el propio lugar de enunciación de quienes nos abocamos a la investigación social,
- b. el lugar de enunciación visibilizado y jerarquizado de los sujetos con quienes se construye,
- c. los modos situados y democráticos de construir categorías y nociones que tensionan con las premisas del mercado de la academia, el neoliberalismo y capitalismo de las ideas.
- d. el reconocimiento de lo mutuamente dependiente entre la *investigación otra* y su contexto, es decir, la cristalización de que la *investigación otra* produce transformaciones en clave de conocimientos situados, y los conocimientos situados permiten *transformaciones otras* que implican cambios en los modos de investigar.

En síntesis, este modo de producir miradas sobre elementos — hasta el momento invisibilizados o menospreciados— con potencial explicativo en su vinculación con otrxs, nos conduce a su vez a distanciarnos del mandato cientificista de la hipótesis y de la prueba. Esto es así en tanto dicho desplazamiento nos permite comprender que el resultado en una *investigación otra* no es algo que sucede al final de la misma, sino durante el propio proceso en tanto es condición de *esta*, puesto que se pone a prueba su pertinencia en su utilidad para enfrentar los problemas sociales que se expresan en los territorios donde se interviene, en el mismo acto en que esta sucede.

Concluir: apuntes para seguir andando

Iniciamos este recorrido colmadas de inquietudes, de esas que nos acompañan cotidianamente, preguntándonos por las herramientas que necesitamos construir para desentrañar los efectos que la colonialidad del poder, el saber y el género provocan en los territorios que construimos con tanto esfuerzo, que habitamos y cuidamos.

Tal como hemos señalado hasta aquí, la pregunta por nuestros modos de conocer y producir saberes tiene múltiples aristas. Sin embargo, en el marco del particular interés por aproximarnos a los problemas metodológicos, éticos y políticos que enfrentamos como docentes e investigadoras de manera situada, mediante esta producción intentamos delimitar algunas preguntas que nos orientaron en la búsqueda por nuevos modos de nombrar y nombrarnos, desde los señalamientos que los feminismos sexo-disidentes del Sur producen y hemos referido anteriormente. En ese recorrido, el presente capítulo abordó y sistematizó las discusiones colectivas que se fueron integrando en los encuentros del equipo, las cuales fueron fundantes y claves para este modo *otro* de hacer ciencia.

Con estas intenciones, decidimos hacernos eco de un llamado colectivo: el de contribuir de alguna manera en la consolidación de otros modos de narrar y proponer ser narradxs; y en esa búsqueda, encontramos la categoría de *investigación otra* (Hermida, Tiberi y Roldán, 2021) como una pieza fundamental para nombrarnos. A partir de ello fuimos atando nuestros nudos, no con la intención de cerrar o acortar la soga sino con el sentido de incorporar las preguntas que la descolonialidad y los feminismos del Sur les plantean a nuestros quehaceres investigativos.

Todo este recorrido no es ingenuo, aunque sí pretencioso. Lo sabemos: la perspectiva eurocéntrica, sexista y epistemicida se introyecta principalmente en el transcurso de la educación formal y, en ese sentido, comprendemos que el problema de la ciencia moderna, sexista, colonial, patriarcal, clasista y racista constituye parte de un complejo sistema configurado a lo largo de casi dos siglos de historia que precisa de nuestros mayores esfuerzos para transformar sus efectos.

Pero aun con todo, esa historia atravesada por múltiples vejaciones, guerras y crisis planetarias, que ponen una y otra vez de relieve la crisis del conocimiento científico androcéntrico de las sociedades patriarcales, es también nuestra historia. Somos parte de ella y en tanto protagonistas en la construcción de mundos (posibles) pretendemos contribuir con el desafío de superar el pensamiento dicotómico y naturalizado que ronda nuestro modo de mirar el mundo y en nuestras prácticas académicas cotidianas (Bard Wigdor, Artazo y Torres 2019).

Con el campo minado de tensiones, a través de este capítulo tomamos la decisión teórica-metodológica de recuperar una serie de nociones, categorías y aportes teóricos de los cuales nos nutrimos

para configurar algunas aproximaciones más específicas sobre el *cómo* de esta *investigación otra*. En ese marco pudimos reconstruir cómo un modo otro de hacer ciencia necesariamente tensiona con la razón euroringocentrada y los efectos de la colonialidad del poder, el saber y el género; y cómo también precisa de abrazar la crítica que los estudios trans señalan para descentrar el modo cis-generizado de conocer e intervenir el mundo. Indicamos, a su vez, que la *investigación otra* como proyecto precisa reconocer y recuperar los aportes que de la investigación / acción participativa y las discusiones que distintas feministas vienen produciendo hace ya tiempo en torno al método y las metodologías feministas.

Por último, conscientes de “[...] la idea de que los retos abiertos por las epistemologías feministas son más fácilmente abarcables en el plano teórico que en el empírico” (Biglia, 2014, p. 27), nos propusimos corporizar las posibilidades de la *investigación otra* desde la propia experiencia del espacio que habitamos. A partir de ello reconstruimos un repertorio breve pero representativo del proceso colectivo que construye El Telar como comunidad feminista. Indicamos también, aunque de manera acotada, cuatro consideraciones que sintetizan los aspectos centrales de la propuesta de la *investigación otra* en tanto proyecto político-académico.

Para finalizar solo nos resta decir que como respuesta a estos problemas históricos que hemos caracterizado anteriormente, nuestra intención radica en considerar los procesos de producción de conocimientos y sus intervenciones en clave feminista nuestroamericana, abordando la pluriversalidad y los pliegues de las experiencias que se anudan y anidan en nuestros territorios situados. En este marco, El Telar: Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano es un espacio más, aunque para nosotras vital, el cual se construye en un constante gerundio al calor de las discusiones y acciones del equipo y de los proyectos que detallamos. En última instancia, la *investigación otra* se releva como una apuesta en la construcción de un dispositivo que nos permita, en el marco de la ciencia canónica, tensor, anudar, disrumpir la lógica de lo Uno, dando paso al atravesamiento de lo Otro. Esta forma de proceder sin dudas nos presenta múltiples desafíos y, sin embargo, ese futuro todavía abierto sigue siendo la apuesta para sostener estas, nuestras vidas y proyectos en comunidad, que son las que importan.

Agradecimientos

Este puñado de reflexiones son posibles solo en la medida en la que nuestra praxis cotidiana se construye junto a nuestros compañeres. Por ello, agradecemos a cada una de las personas que forman parte de El Telar: Comunidad Feminista de Pensamiento Latinoamericano: Gabriela Bard Wigdor, Paola Bonavitta, Amanda Mota Castro, Andrea Pesci, Antonella Dalfo, Carola Bertona, Camila Monsó, Cecilia Jhonson, Clara Presman, Daniela Coseani, Eugenia Gastiazoro, Exequiel Torres, Florencia Barea, Jeli Camacho, Jimena de Garay, Julieta Cena, Julieta Turconi, Laura Schapira, Lilian Gregorio, Luana Massei del papa, Lucía Bertona, Luisa Muñoz, Magdalena Hidalgo, Marcio Caetano, Mariana Ferreyra, María Marta Bosco, María Marta Arce, Mariana Villareal, Melisa Deangeli, Ornella Maritano, Paula Pérez Pérez, Agustina Ramia, Sofía Menoyo, Sofía Soria y Zoé Boj.

Bibliografía

- Aguilera, Ivanna (2021) *Fragmento de conferencia*. <https://www.youtube.com/watch?v=rueCTDpVZtM&t=2644s>
- Bard Wigdor, Gabriela y Artazo, Gabriela (2017). Pensamiento feminista Latinoamericano: Reflexiones sobre la colonialidad del saber / poder y la sexualidad. *Cultura y representaciones sociales*, 11(22), 193-219.
- Bard Wigdor, Gabriela, Artazo, Gabriela y Torres, Exequiel (2019). Descolonizar el conocimiento hegemónico desde la pluriversalidad de los feminismos comunitarios. [Ponencia], 3° Congreso Nacional de Sociología AAS UNSJ - Pre-ALAS: Reflexiones y oficios de una ciencia crítica. Medio Siglo de Sociología en Argentina. Perú.
- Benavídez, Andrea y Guerra Pérez, Mariana (2017). La herida epistémica feminista. Te leo mientras atajo. III Coloquio Internacional Pensamiento Crítico del Sur. Mendoza
- Berkins, Lohana (2003). Un itinerario político del travestismo. En Diana Mafía (comp.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero* (pp. 127-137). Buenos Aires: Scarlett Press.
- Biglia, Barbara (2014). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazua Carballo (eds.), *Otras formas de (re) conocer, reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea / Hegoa.
- Bunge, Mario (1960). *La ciencia. Su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Castro-Gómez, Santiago (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Curiel Pichardo, Ochy (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.), *Otras formas de (re) conocer, reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea / Hegoa.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política*. Cortez.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Delgado Ballesteros, Gabriela (2010). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En Blazquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima; Ríos Everardo, Maribel (Coords.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197-216). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Espinosa-Miñoso, Yuderlys (2019). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Revista Direito e Práxis*, 10, 2007-2032.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fischetti Natalia (2017). Epistemologías-Metodologías Críticas: Dossier Abierto. *RevISE*, 9(9), 73-76.
- Foucault, Michel (2001). *Historia de la sexualidad (Vol. 3)*. Siglo XXI.
- Grosfoguel, Ramón (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula rasa*, (4), 17-46.
- Guzmán, Adriana (2021). Fragmento de conferencia. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=rueCTDpVZtM&t=14s>
- Guzmán, Adriana (abril de 2019). *Jornadas de Feminismo Comunitario Antipatriarcal*. Organizado por ADIUC y el Telar Feminista-UNC. <http://adiuc.org.ar/2019/04/10/jornadas-de-feminismo-comunitario-antipatriarcal-con-adriana-guzman/>
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Haraway, Donna (1991). *Manifiesto Cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo socialista finales del S. XX*. Universitat de València.

- Harding, Sandra (ed.) (1998). ¿Existe un método feminista? [Traducido al español de *Is there a Feminist Method?* por Gloria Elena Bernal]. http://infohumanidades.com/sites/default/files/apuntes/33%20-%20Harding.%20Existe_un_metodo_feminista.pdf
- Hegel, George Wilhelm Friedrich (1982). *Fenomenología del espíritu*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Hermida, María Eugenia, Tiberi, Renzo, y Roldán, Yanina (2021). Inscripciones curriculares del pensar situado en Trabajo Social. Apuntes para una investigación otra en torno a la formación profesional. *Revista Cátedra Paralela*, (18).
- Itziar Gandarias Goikoetxea y Nagore García Fernández (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo (eds.) *Otras formas de (re) conocer, reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea / Hegoa.
- Kuhn, Thomas S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de cultura económica.
- Lander, Edgardo (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos* (pp. 11-40). Buenos Aires: CLACSO.
- Lipietz, Alain (1994). Post-Fordism and democracy. En A. Amin (ed.). *Post-Fordism: a reader* (pp. 338-357). Basil Blackwell.
- Llobet Marta, Ferrán Cortés y Rosa Alemany (2004). *Proyecto de investigación / acción en trabajo social comunitario: la construcción de prácticas participativas*. Repositorio de la Universidad de Huelva. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/228>
- Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (09), 73-101. <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1501>
- Lugones, María (2011). Hacia un feminismo descolonial. Teoría y pensamiento feminista. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119.
- MacKinnon, Catherine (1995). *Hacia una Teoría Feminista del Estado*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Maldonado-Torres, Nelson (2007). *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfel (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Millet, Kate (1970). *Sexual Politics*. University of Chicago Press.

- Nistal, Tomás Alberich (2008) IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, (8), 131-151.
- Quijano, Aníbal (1992). *Colonialidad y modernidad / racionalidad*. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Quijano, Aníbal (2008). "Solidaridad" y capitalismo colonial / moderno. *Otra Economía*, 2 (2), 12-16.
- Quijano, Aníbal (2012). O labirinto da América Latina: haverá outras saídas. *Revista Novos Rumos*, (43).
- Radi, Blas (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans. En López, Mariano, *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*. Sáenz Peña: EDUNTREF.
- Rawls, John (1993). *Liberalismo Político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rorty, Richard (1992). *The linguistic turn: Essays in philosophical method*. University of Chicago Press.
- Scarpino Pascual y Bertona, Lucía (2021). Sobre la relación entre investigación e intervención en el Trabajo Social: un estado de la cuestión y posibles derivas. Azarbe. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar Social*. En prensa
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Shock, Susy (2011). *Poemario trans pirado*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos tiempos.
- Vargas Soler, Juan Carlos (2009). La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía. *Otra economía*, 3(4), 46-65.
- Wayar, Marlene (2018). *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.